

TENER DESEMPLEO DE UN DÍGITO NO GARANTIZA BAJAR LA POBREZA

La meta del desempleo de un dígito está prácticamente cumplida. Sin embargo, la pobreza sigue afectando a más de un tercio de la población. Como lo muestra la experiencia de la mayoría de los países latinoamericanos, se puede tener desempleo bajo con pobreza alta. Eso se explica porque mucha gente en estos países enfrenta un estado de vulnerabilidad tan intenso que se ve forzada a trabajar en condiciones de alta informalidad y con ingresos muy inferiores a la línea de pobreza.

El funcionamiento del mercado de trabajo es un determinante decisivo del nivel de pobreza. La tasa de desempleo es el indicador que más frecuentemente se utiliza como “termómetro” de la situación laboral. Esto explica que se le asigne una importancia casi estratégica al objetivo de alcanzar una tasa de desempleo que se ubique en el nivel de un dígito. Sin embargo, en Argentina se está produciendo lo que aparenta ser una cierta contradicción. **Mientras el desempleo está muy cerca de alcanzar el mítico objetivo del dígito, la incidencia de la pobreza –aún con la reducción anunciada por el Presidente– se ubicaría en alrededor de 34% de la población.**

La contradicción es sólo aparente. La explicación reside en que la tasa de desempleo es un indicador importante, pero claramente insuficiente para reflejar las complejidades de las dinámicas laborales. Contextualizar a la Argentina en el concierto internacional puede ayudar a ilustrar el ambiguo significado social que puede tener la tasa de desempleo si no se la analiza en conjunto con otras variables relevantes.

Según datos de OECD y CEPAL:

- En la **Unión Europea**, la **tasa de desempleo** promedio se ubica en alrededor de **8,4%**. **Casi no hay personas en situación de pobreza**, entendida como la imposibilidad de acceder a una canasta básica de subsistencia.
- En **América Latina**, las **tasas de desempleo** son similares y hasta más **bajas** que las europeas. Sin embargo, salvo Chile y Costa Rica, la **pobreza afecta entre un 32% a un 66% de la población.**
- La **Argentina** con una **tasa de desempleo del 10%** y una **incidencia de la pobreza del 34%** se encuadra perfectamente dentro de los **parámetros latinoamericanos.**

Estos datos muestran cómo según el desarrollo y la organización institucional de un país, la tasa de desempleo puede reflejar situaciones totalmente diferentes. En los países de menor desarrollo y baja calidad institucional, como es el caso de los países latinoamericanos, las bajas tasas de desempleo no son el resultado de un mercado de trabajo que funciona correctamente. Muy por el contrario, las bajas tasas de desempleo están asociadas a que

muchas personas enfrentan situaciones de carencias extremas y están obligadas a realizar cualquier tipo de actividad, aunque sean de muy baja productividad, con tal de no comprometer la subsistencia mínima.

En **Europa** las personas pueden permanecer desocupadas mientras buscan un empleo adecuado sin caer en situación de pobreza, gracias a la extensa y efectiva red de protección social que financia el Estado. En **Latinoamérica**, en cambio, mucha gente no se puede dar el “lujo” de permanecer desocupada ya que de su trabajo –por muy mal remunerado que sea– depende su subsistencia y la de su familia.

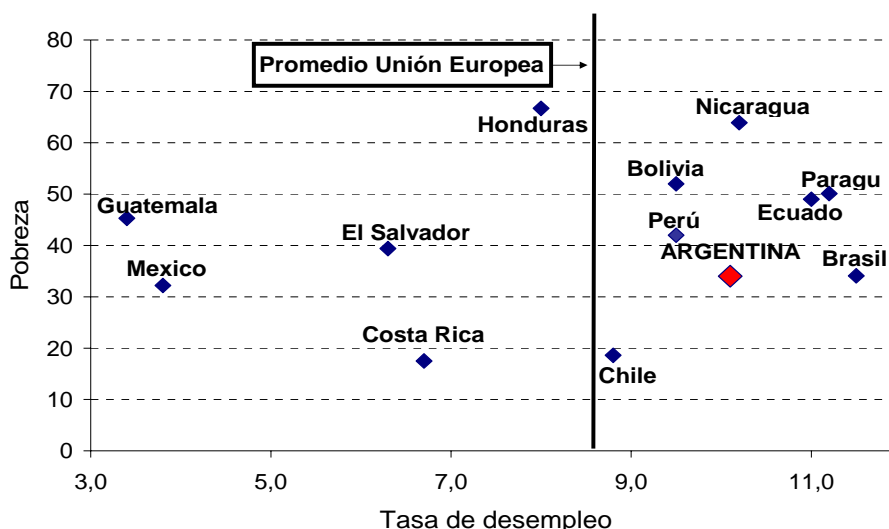
La asimilación de la Argentina a los parámetros prevalecientes en países latinoamericanos se debe al deficiente diseño de su red de protección social y a que la recuperación de la economía, luego de la crisis del 2002, tuvo un fuerte sesgo a favor de los trabajadores del sector formal del mercado de trabajo. La seguridad social en Argentina y, en particular, el seguro de desempleo, están pensados para personas que trabajan en la formalidad. El hecho de financiarse con impuestos al salario y que las condiciones de acceso establezcan que solo tienen derecho a protección los que hacen aportes a la seguridad social, lleva a que los trabajadores “en negro” no gocen de dicha protección. **En el mercado laboral argentino, el 50% de los asalariados del sector privado están en esta condición.**

Por otro lado, la recuperación de la economía tuvo impactos muy heterogéneos sobre los ingresos de la gente. El **50% que trabaja “en blanco”** tuvo una recuperación promedio de **68%**, no muy lejos de la inflación que fue de **74%**, y tiene un salario promedio de **\$1.569**. El **otro 50% que trabaja “en negro”** tuvo una recuperación de apenas el **31%**, con un salario promedio de **\$468**. Como ocurre en la región latinoamericana, **un sector moderno y dinámico, que puede asimilar y cumplir las regulaciones laborales, convive con una mayoría que trabaja en la ilegalidad como medio de subsistencia.**

Por estos motivos, desde el punto de vista social, tan importante como bajar el desempleo es revertir el proceso de segmentación laboral. **Una sociedad integrada requiere un mercado laboral integrado.** Para ello, es necesaria mucha más sensibilidad de los tres poderes del Estado respecto a las potencialidades y limitaciones que enfrentan las pequeñas empresas, fuente de subsistencia de personas con trabajo pero que viven en la pobreza.

La ambigua relación entre desempleo y pobreza

(tasas de desempleo abierto e incidencia de la pobreza)



Fuente: IDESA en base a OECD y CEPAL.